

que se generaron en aquel momento? ¿Los procesos judiciales que se abrieron con ocasión de los inmensos casos de corrupción que se produjeron? (**Rumores.**) No era viable otra alternativa.

El señor **PRESIDENTE**: Silencio, por favor.

El señor **ERKOREKA GERVASIO**: Ya sé que fue un mal trago para ustedes también, lo admito, pero cada uno tiene que apechugar con sus responsabilidades. Tercero, el Aznar con el que nosotros pactamos era el Aznar que hablaba en catalán en la intimidad y el que fue capaz de promover, le voy a suministrar datos concretos, una reforma del Concierto Económico vasco, del cupo que el Grupo Socialista no apoyó, no pudo apoyar porque les pareció que iba demasiado lejos. Es más, secretario general hubo del Partido Socialista de Euskadi que tuvo que salirse del hemiciclo abochornado porque no quería participar en aquel Pleno, y menos compartir con su grupo parlamentario el voto negativo que dieron a aquella reforma del concierto económico, que fue esencial para garantizar su supervivencia. Por tanto, nosotros pactamos con ese Aznar.

Después Aznar cambió; sí, cambió. Con la mayoría absoluta se convirtió en un personaje reaccionario, intolerante, autoritario, no le voy a poner más epítetos, todos ustedes saben qué tipo de personaje fue. Pero nosotros ya no pactamos con ese Aznar, señor presidente del Gobierno. El que pactó con ese Aznar reaccionario, intolerante y autoritario fue usted. Sí, sí. Pactó la reforma judicial. Pactó con él varias reformas del Código Penal que equipararon la política criminal española a la de los países más autoritarios. Y pactó la Ley de Partidos. Lo pactó todo. Se plegó a él. Pero como muestra, además, de que se plegó a él, al Aznar autoritario de la mayoría absoluta, y no es que lo diga yo, le voy a traer un testimonio de una persona cualificada, del actual presidente de la Comunidad Autónoma vasca que en una entrevista de hace solo seis meses, fíjese lo que de decía: Cuando estábamos cenando llamó Juan Fernando López Aguilar por teléfono diciendo que el PP había propuesto la Ley de Partidos. Nos la habían clavado. —El Partido Popular se la había clavado al Partido Socialista que estaba como en la sobaquera del Partido Popular aceptándolo todo.— Nos la habían clavado —la expresión no es mía, es suya—, porque Juan Fernando había dicho que sí, sin discutirlo con nosotros. Había un cabreo generalizado en aquella cena, aunque luego públicamente tienes que salir poniendo buena cara, especialmente Zapatero que tiene esa responsabilidad. Fíjese hasta qué punto el que pactó, de verdad, con el Aznar malo fue usted. Nosotros apoyamos su investidura. Sí, pero pactamos con el Aznar que hablaba catalán en la intimidad, el abierto, el tolerante (**Rumores.**) y el que era capaz de promover reformas del Concierto Económico vasco y del cupo que ustedes ninguno apoyó porque les parecía que eran demasiado ambiciosas, que iban demasiado lejos. El que pactó con el Aznar autoritario fue usted, hasta el extremo

de que, como reconoce el actual presidente de la comunidad autónoma, les clavaron leyes tan importantes, como la Ley de Partidos Políticos, que tan eficaces han sido después para la estrategia que han seguido.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Erkoreka.

Señorías, correspondería ahora el turno al Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana, pero comenzamos la sesión a las cuatro de la tarde. Prácticamente todos hemos ido saliendo y entrando alguna vez, pero no así el señor presidente del Gobierno. De modo que durante dos minutos de reloj se suspende la sesión. (**Pausa.**)

Reanudamos la sesión y tiene la palabra don Joan Ridao.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, señor presidente del Gobierno, este es sin duda alguna un debate especial y no solo porque pinten bastos o porque no estemos en tiempos de bonanza económica. ¡Qué lejos queda aquel debate de 2007 cuando hablaba del pleno empleo y alardeaba también del superávit! Es un debate especial sobre todo porque, y sin ánimo de ponerme excesivamente trascendente, nos hallamos en medio de una encrucijada muy difícil, la más difícil desde la transición hasta aquí y con sinceridad, señor presidente, no vamos nada bien. Claro que enseguida me va a decir aquello tan recurrente de que España es una democracia sólida situada en el epicentro del mundo civilizado, en el G-20, en el corazón de Europa. Ciertamente, eso es así, aunque hablando de Europa usted y el Partido Popular llevan más de quince años disparando con la pólvora del rey, que son esos casi 130.000 millones de euros de maná europeo en forma de fondos de cohesión y fondos estructurales. Le digo eso porque no le vaya a pasar lo que le pasó al señor Aznar, que en su día, cuando chuleaba, por decirlo de alguna forma, de ese crecimiento económico exponencial que tuvo España hace algunos años, tuvo que venir el canciller alemán, el señor Schröder, a decirle que al menos el uno por ciento del PIB español era un regalo de Alemania.

En cualquier caso, estamos en un momento francamente difícil. Créame que la situación es muy frágil y se lo voy a decir con dos argumentos, por dos motivos. En primer lugar, por la crisis económica. No solo porque la crisis económica no ha tocado fondo, como demuestra por cierto el espinoso rosario de malos datos económicos, empezando por los 4.000.000 de parados —6 parados cada minuto—, sino por otra cosa fundamental que usted hoy de una u otra forma ha negado: por las debilidades estructurales y competitivas de nuestro modelo de crecimiento económico. Hace no muchas semanas, debatiendo conmigo en esta Cámara, culpaba en exclusiva de la crisis económica al entorno interna-

cional. No había una crisis propia de nuestro modelo de crecimiento económico, de nuestro patrón de crecimiento económico, y yo le dije que era cuestión de tiempo. Llevamos catorce años acumulando desajustes y, por tanto, un día u otro vamos a tener que pagar la factura de esas carencias formativas que usted hoy recordaba de ese retraso en innovación, en desarrollo, de esos mercados ineficientes en la energía, en el transporte, de ese abultado déficit por cuenta corriente a nivel exterior, de esa administración y sector público auténticamente sobredimensionado y elefantiásico, y sobre todo por ese peso asfixiante en el PIB que supone la construcción. Aquellos polvos en forma de ese modelo de crecimiento económico que el Partido Popular pero también ustedes han venido patrocinando en estos últimos años, nos han traído estos lodos, que son que España es la fábrica de más de la mitad de parados en toda Europa y, por tanto, algo tendrá el agua, señor presidente, cuando la bendicen.

En segundo lugar, estamos también en medio de una encrucijada porque usted no tiene modelo de Estado. Lo ha demostrado esta mañana cuando se ha zafado del modelo territorial. No ha hablado absolutamente de nada más allá de hacer una nueva oferta, un nuevo plazo con relación a la financiación autonómica y, por cierto, ya llevamos diez. Con relación a la política territorial, no sabemos si vamos hacia delante o si vamos hacia atrás. Ha acabado consiguiendo al cabo de los años que todo el mundo esté incómodo. Es un redomado y consumado prestidigitador que se pasa el día tirando las bolitas al aire y cuida de evitar que le caigan al suelo. Lo ha demostrado esta mañana cuando para salir de la crisis nos ha propuesto recetas económicas del Partido Popular, una lista de gasto que creo que ni usted mismo sabe cómo va a pagar, y la semana pasada, sin ir más lejos, casi simultáneamente culminó un pacto con el Partido Popular en Euskadi que ha acabado como una auténtica apoteosis exultante de españolismo; luego en Cataluña, casi al mismo tiempo, un poco de traspaso de Cercanías, pero solo un poquito, no vaya a ser que alguien se pueda enfadar fuera ante la ausencia de noticias sobre la financiación autonómica, y para acabar la semana el diario, *El Mundo*, apuntaba y el Partido Popular disparaba con relación a la inmersión lingüística, y ustedes han ido detrás y han caído de cuatro patas en ese seguimiento casi canino del Partido Popular en lugar de hacer una defensa cerrada de un modelo lingüístico que es un modelo de éxito desde hace veinticinco años, aplaudido por la Unión Europea y que, lejos de ser discriminatorio, es una garantía para la igualdad de oportunidades de cualquier niño o niña en Cataluña, porque garantiza al final de la etapa educativa obligatoria que todos hablen exactamente igual el catalán y el castellano.

Al mismo tiempo que se supone que usted hacía un nuevo Gobierno y remodelaba su Ejecutivo —y el señor Chaves encarnaba ese giro autonomista, una mirada más empática desde la periferia—, en su partido también hemos visto algunas voces que se alzaban para decir que

ya es hora de la cooperación territorial, que hay que cerrar la carpeta de la reivindicación, que hay que dar carpetazo a la descentralización y hay que muscular el Estado. ¿Cómo se va a acabar la reivindicación si todavía estamos pendientes de solucionar un tema como la financiación? ¿Cómo se va a acabar la etapa reivindicativa si, a pesar de lo que usted dice, los Estatutos están totalmente esclerotizados? —Luego se lo demostraré—. Quiero decir con ello que la España plural que patrocinaba hace unos años se ha convertido en un eslogan vacío de contenido. No hay detrás de la España plural un proyecto, una estrategia, porque sencillamente, le repito, usted no tiene modelo. Es un equilibrista nato, se lo decían antes: ahora pacto con la izquierda parlamentaria, luego me abrazo a PNV y CiU volviendo a la época del felipismo, luego le estrecho la mano otra vez a Esquerra Republicana, luego se la muerdo... Haciendo así las cosas créame que hay que entender que esté usted solo, y lo tiene merecido por esa reconocida afición a la improvisación, por ser un diletante y sobre todo por no cumplir con su palabra y con sus compromisos.

Volviendo a la crisis económica, no voy a profetizar mayores desastres. No estamos en Esquerra Republicana, a diferencia de otros, por el cuanto peor, mejor. Como usted comprenderá, no deseamos un escenario ruinoso para nadie. Nos mueve un sano interés. No queremos la alternancia en el poder, no aspiro a sucederle, me mueve un sano interés con relación a la situación económica. Incluso le diré más, señor Zapatero, me importa relativamente poco si usted minimizó o minusvaloró en su día la crisis o incluso si se enrocó en ese negacionismo absurdo ante la crisis económica, aunque —eso sí quiero decirle— permítame que con toda modestia le diga que ya le dijimos en su día —y eso lo puede atestiguar el «Diario de Sesiones»— que detuviera esa auténtica euforia de regalos y de pedreas asistencia-listas. Me refiero a medidas como el cheque bebé, como la famosa deducción de 400 euros del IRPF, medidas que hoy, por cierto, no superan el mínimo análisis por parte de nadie, medidas que están vacías de todo contenido contracíclico y que además —los datos lo dicen— no han estimulado el consumo ni la demanda interna; lo que han hecho ha sido precisamente propiciar el ahorro: en 2007 teníamos una tasa de ahorro del 11,2 y en este momento es del 19 por ciento. Además, déjeme decirle otra cosa. No hace mucho, Hacienda publicó unos datos y nos dice que sin esos regalos que usted hizo, que nos costaron decenas de miles de millones de euros, la recaudación del IRPF hubiera caído solo un 1,8 por ciento. Con todo ese dinero que usted ha gastado de forma su-tuaria podría ahora atender una cosa prioritaria y fundamental como es la financiación autonómica. Poco importa esto ya, como le decía, y ahora ¿qué es lo que nos preocupa en relación con la crisis económica? En primer lugar, que a usted no haya nada que le hiele la sonrisa. Se lo digo con el debido respeto. Es muy preocupante que usted y su Gobierno insistan en que la crisis va a durar poquito y que usted insista en crear ese

clima artificial de confianza, aunque sea con calzador, porque eso genera, entre la gente que nos escucha fuera, más bien escepticismo; genera, sobre todo, desazón.

Y en segundo lugar, ¿qué nos preocupa? Nos preocupa que más allá de que usted predique ese optimismo excesivo, no tenga relato en relación con la crisis. Creo que el señor Duran tenía razón cuando decía, y usted se lo negaba, que hay que invertir algunos valores de toda una sociedad y de toda una generación. Creo que mucha gente hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Quiero decir que ha habido un sobreendeudamiento de familias y empresas, y eso es innegable. Por tanto, hay que recuperar —y usted como gobernante tiene la obligación de hacerlo— la cultura del esfuerzo, del ahorro y también de la inversión. Y ausencia de relato en relación con otra cosa. Usted no tiene relato para explicar cómo va a gestionar lo que viene, porque usted, señor Zapatero, es incapaz de planificar más allá de un trimestre. A usted el corto plazo es lo que le priva. Le digo eso porque no basta con esas recetas de alquimista que hoy nos ha puesto encima de la mesa, de ese socialismo un poco mágico, de esa mezcla de hierbas medicinales, porque la impresión, señor Zapatero, fuera, en la calle, es que usted ha estado alimentando la banca y que de las medidas que usted ha tomado nada, nada, casi nada, ha llegado al tejido productivo. Estos días circula por la red una intervención antigua en televisión, del año 1977, de un ministro de Economía —usted le recordará—, Fuentes Quintana. Además con mucho éxito. Es una intervención que tuvo lugar en vísperas de los pactos de la Moncloa. Y Fuentes Quintana informaba a la opinión pública con dureza, con vocación pedagógica. Pedía sacrificios y además apuntaba responsabilidades. Y lo hacía sin partidismo, lo hacía sin electoralismo, lo hacía sin sacarse las pulgas de encima, como ustedes han hecho en más de una ocasión.

En otro orden de cosas, finalmente, usted se ha decidido a abordar algunas reformas, llamadas estructurales, en nuestro modelo de crecimiento. Digo algunas porque, aunque sea tarde, se lo venía diciendo la izquierda, la derecha, el señor Krugman, el Fondo Monetario Internacional, todos los servicios de análisis y de prospectiva, aunque sea tarde, aunque sea mal y aunque sean insuficientes, bienvenidas sean porque, como decía el gobernador del Banco de España recientemente, todos los países están igual, están mal, pero nosotros estamos peor. ¿Y sabe por qué? Porque la diferencia entre España y Estados Unidos o Alemania es que ellos van a salir, como usted sabe, antes que nosotros de esta crisis —eso ha sido así desde el año 1929, desde la primera crisis importante—, porque mientras tanto, en estos últimos años, durante la etapa de Gobierno del PP y también durante la etapa de Gobierno socialista, España ha perdido hasta 15 puntos de competitividad en relación a la media europea y, por tanto, Bruselas le ha dicho recientemente que España es el último de la clase y que va a salir el último también de esta recesión y de esta profunda depresión. Por eso quiero decirle que ya puede usted tener uno,

dos, tres u once planes como los que ya llevamos acumulados hasta ahora, porque esta crisis, que es tan grave, supera la capacidad de decisión que tiene cualquier gobierno. Digo eso porque voy a insistir una vez más desde esta tribuna en la necesidad de adoptar un auténtico pacto de Estado sobre el empleo, sobre la productividad y sobre la protección social. Ni aunque sea a largo plazo, pensando en toda una generación, queremos un acuerdo integral. No sea usted conservador. Sea progresista. Adopte reformas. Las reformas son importantes porque hemos de ser capaces de comprometer una base industrial sólida que invierta, por ejemplo, en innovación y en desarrollo; así como reformas también en el sector público y también en algunos sectores estratégicos como la energía, como el transporte; también reformas secularmente atrasadas como, por ejemplo, la educación, la formación profesional y la fiscalidad. Señor presidente, un día me dijo: aporte usted las propuestas de Esquerra. Yo las tengo aquí, se las voy a brindar, y si usted nos llama como grupo político, nosotros vamos a colaborar, evidentemente. Aunque es verdad que al lado de esas reformas estructurales, que requieren amplio consenso —ese pacto de Estado que hoy vamos a reclamar otra vez, y lo haremos también en una propuesta de resolución—, hay otras políticas a las que el Gobierno puede llegar, puede alcanzar por sí solo y puede hacerlo a corto plazo, pero tienen que ser políticas eficaces, coherentes por cada euro que usted invierta. Eso quiere decir que hay que crear riqueza, pero al mismo tiempo hay que ahorrar evitando el gasto improductivo.

No se milane y no se azore usted si hay algunos gurús neoliberales o desde la bancada del Partido Popular que denominan al Gobierno la brigada del gasto. Nosotros no tenemos ningún problema; entre otras cosas, el Fondo Monetario Internacional le está diciendo que hoy por hoy es la política más eficaz a corto plazo para estimular la demanda y también para espolear el crecimiento económico. Hay que gastar bien y no perder de vista, como usted ha dicho, ese objetivo de estabilidad del 3 por ciento que marca la Unión Europea a corto o a medio plazo, en 2012; pero gastar bien quiere decir no insistir otra vez más en otro cheque, como este cheque-ordenador que usted ha anunciado hoy en esta casa, porque es volver una vez más a ese asistencialismo que yo venía denunciando. También hay que recortar gasto superfluo. Y ahí le quiero hacer una pregunta, porque no me ha quedado nada claro lo que usted dice de que va a adelgazar al Estado y va a hacer una operación bikini antes de este verano. Dígame de dónde va a recortar, exactamente en qué partidas, esos mil millones de euros. Me preocupa si los va a recortar de dependencia o de inmigración, y no hago demagogia, porque eso fue lo que usted hizo hace muy poco tiempo recortando el 30 por ciento del Fondo de inmigración.

Plan Renove. Dígame cómo puede usted comprometer a las comunidades autónomas diciendo: Voy a hacer las cuentas del Gran Capitán: 500 euros el Estado, 500 euros la comunidad autónoma y 1.000 euros el sector; 2.000

euros, ya se arregló. Dígame, ¿una vez más el Estado va a puentear a las comunidades autónomas? ¿Una vez más va a insistir en esa deslealtad institucional comprometiéndose recursos que no son de usted, entre otras cosas, antes de solucionar un problema acuciante como es la financiación autonómica?

Señor Zapatero, en relación con la crisis coja usted el toro por los cuernos, lidere, aunque sean temas rocosos, con aristas e impopulares, haga usted reformas en profundidad. Cuando se habla de fiscalidad no se trata solo de rebajar el tipo de algunos impuestos, como usted ha anunciado hoy en relación con el impuesto sobre sociedades, nos referimos también a perseguir el fraude fiscal; stop a la economía sumergida y a la economía delictiva. Somos el patio de atrás de todas las mafias europeas; se lo vino a decir hace muy poco el señor Sarkozy, y lo recordaba también, por cierto, el escritor Roberto Saviano: el 25 por ciento de los billetes de 500 euros de toda Europa están aquí, en el Estado español. Tienen ustedes ministerios y tienen 150.000 funcionarios que están concurriendo deslealmente con comunidades autónomas. Se da la paradoja de que a más competencias autonómicas mayor gasto hace el Estado, y ustedes todavía insisten en que el Estado se tiene que reservar hasta el 50 por ciento del gasto no financiero del Estado. Eso es insostenible.

Cuando hablamos del mercado de trabajo —le pongo otro ejemplo—, evidentemente no estamos por abaratar el despido —ahí va a coincidir usted con nosotros—, pero sí por adaptar algunos contratos a las necesidades productivas o para dar más aire a la negociación colectiva, incluso para poner fin a esos planes de empleo cautivos, a esos PER, porque realmente lo que hoy frena la movilidad geográfica son esos planes cautivos y no las lenguas, por cierto. Y cuando se habla de mejorar el mercado de trabajo estamos hablando también de mejorar la formación con una visión integral, como hacen en Euskadi, por ejemplo, y además de forma excelente y eficiente. Digámoslo todo: la formación hoy en buena parte sirve para financiar a algunas patronales y sindicatos, digámoslo claro. Eso también hay que modificarlo.

Hasta ahora —y con esto acabo, señor presidente— he hablado mucho de economía, y he hablado mucho de economía consciente de que no he hablado de cultura y de lengua, y le diré por qué. Porque el encaje de Cataluña y de España no es solo cultural, no es solo político, es sobre todo un encaje económico, porque hoy España para Cataluña es un pésimo negocio, empezando por los flujos fiscales que son totalmente injustos —hay zonas apadrinadas por el Estado, hay un auténtico expolio a algunas comunidades autónomas— y siguiendo con otro tema fundamental como son las infraestructuras, y eso que en plena crisis he oído estos días que alguien cuestionaba incluso el Estado de las autonomías que, créame, veinticinco o treinta años más tarde es una auténtica bendición. Fíjese quien va adelante en Europa. Va adelante esa Alemania Federal, esa Alemania en red y no esa Francia de secular tradición jacobina, centralista, rabiosamente

centralista del señor Sarkozy. En ese sentido, las infraestructuras son muy importantes. Cercanías es un *Power-Point*, es humo, señor presidente del Gobierno. Usted no ha comprometido todavía en el Presupuesto ni esos 4.000 millones que ha dicho del famoso plan de cercanías, ni los más de 6.000 millones en inversiones que deben acompañar en su día el traspaso. Cuando usted comprometa ese dinero, evidentemente, ya hablaremos, pero hasta entonces como Santo Tomás.

Otro ejemplo. Hace años que nos desgañamos desde esta tribuna hablando del eje Mediterráneo, exigiendo que se acabe con ese prejuicio político de que Barcelona y Valencia estén comunicados a solo una hora de tren de AVE. Todos los gobiernos en democracia han apostado por un modelo radial, centralista, de km 0, donde todo empieza y acaba en la Puerta del Sol, a escasos metros de esta Cámara, hasta el franquismo consiguió hacer una autopista como la del Mediterráneo y en democracia ningún Gobierno lo ha hecho posible. Contra eso, le diré que el litoral mediterráneo es el que soporta el mayor tráfico de todo el Estado: 8.000 camiones diarios y 12 millones de toneladas cada año. ¿Sabe cuántos trenes de mercancías hay en ese territorio? Hay 20 cada día. Como vergonzoso es el modelo de gestión también centralista, también radial, que tienen los aeropuertos y los puertos españoles. Hoy, en Europa, en los grandes estados, las grandes infraestructuras de transporte son más eficientes si se gestionan de forma descentralizada y compiten entre ellos. Y el modelo aeroportuario español pasa por el monopolio de una empresa pública, Aena, que, por cierto, es contrario a las reglas de la competencia. Supongo que algún día Bruselas dirá alguna cosa.

El señor **PRESIDENTE**: Lo siento, señor Ridaó. Tiene que acabar.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Voy acabando, señor presidente.

Y es un modelo el de Aena que supedita los intereses de toda la red aeroportuaria a Madrid-Barajas, que es un aeropuerto que solo concentra el 22 por ciento del tráfico total pero que ha acumulado el 46 por ciento de toda la inversión en estos últimos 15 años. El modelo aeroportuario de ustedes es el modelo que importó, por cierto, Franco. ¿Y sabe de dónde? De Rumanía. Por tanto, el modelo que usted tiene es el modelo Ceauceascu. Ese es el modelo de aeropuertos que usted tiene en este momento y que usted no quiere solucionar. Y para muestra un botón. ¿Usted cree que es normal y realista que para ir de Palma de Mallorca a Roma haya que venir hasta Madrid? ¿Usted cree que es posible que Barcelona todavía tenga solo el 9 por ciento de los vuelos intercontinentales?

Finalmente, financiación autonómica. Hoy, una nueva fecha, y ya van diez. Déjeme decirle que hemos tenido una paciencia bíblica. Llevamos meses dando vueltas y vueltas a esa misma rotonda sencillamente porque usted todavía no sabe lo que quiere. O quizá sí, porque quizá

lo que a usted le parece es que si hay una financiación justa para Cataluña se le va a echar todo el mundo encima. Es el miedo de siempre al que dirán. Pero créame que esto de la financiación no es una cuestión de catalanes. Es un pacto político y es una ley. Es el Estatuto, que usted debe cumplir. Y, por tanto, hay prisa. Hay prisa porque usted no tiene estabilidad política, le faltan apoyos. Y hay prisa porque en Cataluña, ciertamente, hay una tensión de tesorería muy importante. Por tanto, faltan los recursos pero no es bueno como dicen aquí en Madrid...

El señor **PRESIDENTE**: Señor Ridaó, le ruego que vaya acabando ya.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Acabo, señor presidente.

No es bueno que se junte el hambre con las ganas de comer y, por tanto, la prisa no es sinónimo de rebajas; nada por debajo del Estatuto. Y pedimos dinero, sí, pero pedimos también un modelo nuevo y un cambio en las reglas del juego y, por tanto, que se compense a Cataluña adecuadamente con su esfuerzo fiscal. Y en ese afán, señor presidente, nos jugamos mucho. Usted quizá se juega su futuro político. Nosotros nos jugamos el bienestar de toda una generación y no debería usted extrañarse de que esta situación, en Cataluña, hoy en día, provoque este retraso, y este auténtico cinismo provoque una sensación de desánimo, de fatiga, de desafección se ha dicho, que es lo que domina hoy en Cataluña. Y créame, ya lo veremos más adelante, pero el globo Zapatero ha pinchado en Cataluña. Hay cientos de miles de catalanes que apostaban por el optimismo y hoy se sienten irritados.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Ridaó, lo siento.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Acabo, señor presidente.

El señor **PRESIDENTE**: Pero acabe ya.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Conste que lo hago no desde el victimismo. Conste que me disgusta tanto el victimismo como la prepotencia. Lo que le vengo a decir, señor presidente, es que usted ha consumido ya nuestra paciencia; se ha quedado solo, se ha quedado sin crédito. No espere usted en ningún caso de nosotros ningún tipo de concesión.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Ridaó.

Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señor presidente.

Señorías, Izquierda Unida esperaba de este debate parlamentario que supiéramos trasladar a la ciudadanía,

que el presidente del Gobierno supiese trasladar a la ciudadanía esperanza, expectativas y probablemente también cambios, pero hemos visto cómo hasta ahora el debate parlamentario ha estado volcado en un bipartidismo estéril, que ve las cosas en la primavera o en la glaciación pero que no permite ver la realidad, o bien en el reproche. Voy a intentar evitar cualquiera de esas tentaciones, la tentación del trazo grueso —aunque tengo el tiempo que tengo— y la tentación del reproche.

Señor presidente del Gobierno, hoy lo que se esperaba de usted era un giro político, un proyecto a un año de legislatura que permitiese afrontar la crisis, lograr la mayoría parlamentaria necesaria y promover un liderazgo social para afrontar unidos el grave reto de la crisis. Nada de eso ha aparecido hoy aquí. El presidente del Gobierno, en vez de afrontar la realidad, no ha hecho como hasta ahora eludirla sino que se ha situado en el centro de la realidad para evadirse. Se ha evadido, en primer lugar, en relación con el pasado. Daba la impresión de que el señor Zapatero no tenía nada que ver con el señor don José Luis Rodríguez, y en ese sentido el señor presidente del Gobierno ha establecido en esta Cámara un debate y una descalificación general de la política urbanística que da la impresión de que en los últimos cinco años no ha gobernado él. Yo le quiero recordar, señor Zapatero, señor Rodríguez Zapatero —las dos cosas, por no dividir el nombre y los apellidos—, que usted ha gobernado durante los últimos cinco años y que solamente han adoptado una Ley del suelo al final de la legislatura anterior por mucho que les planteamos lo contrario; que se negaron a una ley que tuviera que ver con las hipotecas —que también eran el cebador de la crisis urbanística—, y solo lo hicieron muy al final y de forma muy débil, y que lo que ahora proponen de las deducciones de vivienda viene siendo un planteamiento de la izquierda parlamentaria que ustedes han rechazado por el temor a desinflar el sector de la vivienda. Pues bien, no desinflaron a tiempo el sector de la vivienda, no redujeron racionalmente ese sector y hoy el sector de la vivienda ha estallado y sus medidas son medidas tardías. Pero, señor presidente, además de no reconocerse en su propia gestión, ha eludido la realidad dando un salto en el aire hacia el modelo de desarrollo, hacia el futuro, hacia la recuperación económica. Pero la pregunta hoy no es solamente qué vamos a hacer en el momento de la recuperación económica sino qué hacemos hoy en el momento más grave de la crisis, cuando se destruye empleo, cuando tenemos todavía un volumen muy importante de empleo precario, cuando nuestro empleo también es de baja calidad y cuando, por otra parte, señor presidente del Gobierno, hay efectos en la economía muy negativos y muy preocupantes. **(La señora vicepresidenta, Cunillera i Mestres, ocupa la Presidencia.)** A este problema, al problema de la crisis y de la recesión, usted no ha dado respuesta, se ha escapado hacia el modelo de desarrollo. Nosotros pensamos que hay que dar respuesta a las dos cosas. ¿Qué pretendía usted eludir, señor presidente? Pretendía eludir el PlanE.

Usted debería haber explicado en esta Cámara, a un año de gestión, cuál es el balance de su gestión en materia económica frente a la crisis, y no ha dicho una palabra en relación con el PlanE. Señor presidente, dentro del PlanE el fondo bancario no ha logrado sus objetivos, no se ha utilizado en su totalidad y, por otra parte, no ha llegado a donde tenía que llegar, a la pequeña y mediana empresa de este país. Por tanto, el fondo bancario, en nuestra opinión, debería reorientarse hacia la inversión pública, debería repensarse para una mayor participación de la iniciativa pública en el ámbito de la banca, en las cajas de ahorros y en el sector bancario.

Segunda cuestión, usted ha hecho de los regalos fiscales y de la reforma fiscal uno de los instrumentos de su política económica, instrumento que nosotros hemos criticado y que han criticado los sindicatos de este país, pero usted no ha cesado en ese instrumento regresivo de política económica. Muy al contrario, además de dejar de ingresar 30.000 millones de euros, que hoy serían preciosos para la política de salida de la crisis, usted se empeña en nuevos recortes fiscales y en nuevos regalos, en nuevos cheques fiscales. Señor presidente, le recuerdo —y hay muchos estudios en ese sentido— que es más útil un euro de inversión directa que un euro regalado o deducido, que en muchas ocasiones no se orienta al consumo, sino que se orienta al ahorro, es decir, si es malo en condiciones de crecimiento, peor aun es en condiciones de crisis. Es un Gobierno de la izquierda el que está planteando en estos momentos nuevas rebajas fiscales en este país. Comprenderá usted que no le acompañemos en las rebajas fiscales.

En relación con otra materia en la que usted ha dicho que nuestro país es fuerte, las políticas sociales, estamos convencidos de que eso no es así, señor presidente del Gobierno. Somos frágiles en las políticas sociales. Se ha demostrado, en relación con las políticas de protección al desempleo, que hoy tienen a un millón de personas sin ningún tipo de prestación, a un millón de familias sin ningún ingreso. Señoras y señores diputados, esta es una emergencia a la que usted debería responder y a la que debería haber respondido en esta Cámara ampliando la protección al desempleo y creando un fondo de inserción y formación con las comunidades autónomas. Pero no ha hecho nada de eso.

Señor presidente del Gobierno, el problema es que usted no ha hecho un análisis de las causas de fondo de la crisis. No es solamente la especulación financiera, ni siquiera nuestra especulación urbanística, la causa de fondo de la crisis es la política neoliberal y las graves desigualdades que ha provocado, desigualdades que se han orientado, por parte de las rentas altas, a la inversión especulativa y, por parte de los ciudadanos, al endeudamiento ante la banca, al endeudamiento privado. Por tanto, para salir de la crisis, señor presidente del Gobierno, no son buenas las medidas que usted se propone. Para salir de la crisis es preciso un cambio de izquierdas. Es preciso, en primer lugar, proteger a los más débiles mediante la protección al desempleo, mediante medidas

que eviten los desahucios y las hipotecas, que en estos momentos son imposibles de pagar para un sector de la sociedad, y defendiendo la política social y la política de pensiones. Primero la gente. En segundo lugar, es imprescindible relanzar la iniciativa pública, señor presidente del gobierno. No hay posibilidad de salir de la crisis, desde una perspectiva social, si no hay iniciativa pública, si no hay fiscalidad progresiva —y usted no va en ese sentido—, si no hay banca pública en nuestro país y utilización de la financiación para que llegue a las pequeñas y medianas empresas, si no hay inversión pública, que usted se propone recortar.

Y por último, señor presidente del Gobierno, es necesario, es verdad, cambiar el modelo. Pero antes de proponer un fondo para el futuro, cumpla usted con los compromisos para cambiar el modelo. Cumpla usted, por ejemplo, con el compromiso de Kioto; cumpla usted con el compromiso del ahorro y de la eficiencia energética. Cumpla usted con compromisos con los que no ha cumplido todavía, no nos plantee nuevos señuelos para el futuro.

Termino, señor presidente del Gobierno, señorías. Termino definitivamente.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Sí, por favor, señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Esperábamos que el presidente del Gobierno hiciese una propuesta de giro a la izquierda. No ha sido así. Nuestra mano está tendida para una propuesta de giro a la izquierda porque estamos convencidos de que es muy importante una mayoría parlamentaria de izquierdas y que es requisito indispensable para un acuerdo social que responda a los intereses de los trabajadores y a los intereses de los ciudadanos.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor Llamazares.

Señor Herrera.

El señor **HERRERA TORRES**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, este es un debate singular. Estamos ante la peor crisis económica que ha padecido nuestra sociedad y lo cierto es que no hubo un buen diagnóstico y no se han producido las respuestas apropiadas. Nosotros creemos que es una crisis económica causada por las políticas económicas de derechas, por las políticas económicas continuistas. Y necesita de soluciones de izquierdas. ¿Qué esperábamos? Ese compromiso con la izquierda. ¿Y qué nos hemos encontrado? Que usted ha venido a este debate tomando una propuesta del Partido Popular, otra de Convergència i Unió e incluso alguna nuestra. Quizá le sirva para ganar los debates, pero no sirve para gobernar porque lo que necesitamos es una orientación y nosotros aspiramos a una orientación pro-

gresista, de izquierdas, en la política social, pero también en la política económica y en la política fiscal.

En el debate de investidura les ofrecimos una mayoría estable de izquierdas porque decíamos que lo que se avecinaba necesitaba de esa orientación progresista. Pero usted nos dio largas, pactó con el Partido Nacionalista Vasco y decidió explorar el acuerdo con Convergència i Unió. Hoy se lo digo: para hablar con nosotros, algunas cosas tienen que cambiar. Le tenderemos la mano, como siempre. Pero le decimos que lo que tiene que cambiar son sus formas, que no podrá hablar con nosotros si lo que prima son más políticas de cheques; hoy tenemos otro cheque, el cheque del ordenador; o la lógica de la desgravación fiscal. Le tenderemos la mano, pero sabemos que los pactos con ustedes son de alto riesgo. Con nosotros pactó la financiación para el mes de noviembre, ¿se acuerda?, y hoy tenemos el décimo plazo en materia de financiación. Para pactar con nosotros tendrá que hacerlo con lealtad institucional, y lealtad significa no comprometer los recursos de otras administraciones. Usted puede anunciar lo que quiera en torno a la aportación que se le tiene que dar a aquellos que adquieran un vehículo, pero con cargo a su presupuesto, no con cargo a los presupuestos de otros. En cambio, tendrá que concretar sobre lo que no ha dicho nada. Hoy ha hablado de los ordenadores. Supongo que mantendrá ese compromiso programático sobre el *software* libre en todos los ordenadores que darán. Supongo que ese compromiso se mantendrá. Por eso le decimos que necesitamos un cambio de estilo, con algo menos de efectismo, con liderazgo político, sin exceso de dispersión y entendiendo que antes de anunciar hay que escuchar, hablar y pactar. Una política no hecha por guiños y gestos sino hecha por realidades, con una orientación estratégica que vire a la izquierda, con compromiso ambiental, y cumpliendo con Cataluña en aspectos como financiación, transferencias o cercanías. Eso es lo que le pedimos: en primer lugar, cambio de estilo.

Segunda demanda: cambio de izquierdas. Un giro a la izquierda, pero real. Aquí le confieso que tenemos un problema, que es ese doble discurso. En los pasillos del Congreso nos decían: paren, con el Partido Socialista, las rebajas fiscales del Partido Popular. Y hoy lo que nos anuncia es una rebaja fiscal, la rebaja del impuesto de sociedades. Quizás porque no se atreven con los bancos, que son los que tienen que garantizar que el crédito llegue a las pequeñas y medianas empresas. Y como no se atreven con los bancos, pues ya está, la rebaja fiscal. La verdad es que yo me quedo con las palabras del portavoz socialista el 16 de diciembre: Quiero empezar combatiendo esa falsedad, yo le diría que una falacia argumental, que me parece el principio de todo este debate. Reducir impuestos —decía el portavoz socialista—, y más el impuesto sobre sociedades en tiempo de crisis y recesión no reactiva la economía y no aumenta la recaudación; Eso es mentira, simplemente reduce los tipos fiscales. Yo me quedo con las palabras del portavoz socialista. En cualquier caso, si aborda reformas fiscales

como esta lo que tendrán que hacer es también incrementar el impuesto de los que más tienen. Por ejemplo un impuesto sobre la riqueza de los patrimonios superiores al millón de euros, o por ejemplo el impuesto sobre aquellos que ganan más de 8.000 euros al mes; solo le basta con mirar lo que está proponiendo la socialdemocracia inglesa o la alemana y tendrá una buena pista de ello. Pero de eso hoy no tenemos noticias, incluso en materia inmobiliaria. Hoy que ha descubierto la burbuja inmobiliaria, hoy que se ha sumado a las propuestas que le decíamos nosotros la legislatura anterior, y que podría haber evitado el estallido de esa burbuja, con lo que nos encontramos es con el doble discurso. Hace unas semanas hacían suya una propuesta del Partido Popular y de Convergència i Unió aprobando el desahucio exprés, sin garantía alguna, contra el criterio defendido por su grupo la pasada legislatura, y con la sanción del relator de Naciones Unidas sobre la materia, y es que no se puede ser débil con los bancos y fuerte con los desahuciados. Si quiere un gobierno de izquierdas, un gobierno de izquierdas es aquel que por ley evita que se pueda embargar lo que es imprescindible para vivir. Con lo que está cayendo lo que le digo es que no basta con decir que no a la CEOE, no basta con decir que no a los despidos, hay que decir que sí a un fondo de 600 euros para todas aquellas personas que se queden sin prestación de paro. Un fondo gestionado por las comunidades y con aportación de la Administración del Estado. No basta con decir que no a ese discurso sobre la falta de viabilidad sobre la Seguridad Social, hay que decir que sí a acabar con los abusos en el funcionamiento de determinadas mutuas denunciados por el mismo Tribunal de Cuentas. La buena noticia: usted no está con la CEOE; la mala: que no sabemos dónde está.

Tercera demanda, un compromiso en el desarrollo federal y un compromiso de veras, porque usted empezó la legislatura pensando que el debate autonómico estaba cerrado. Y nosotros le decimos que no, que tienen que cumplir con el Estatuto, que tienen que cumplir con la financiación autonómica, y que tienen que cumplirlo de acuerdo con lo pactado en las leyes que ustedes mismos han aprobado, sin ese apriorismo del 50 por ciento para el Estado, porque si no, no será posible el acuerdo, entendiendo que ley es ley y que se tiene que cumplir. Y la buena noticia del traspaso buena noticia es, pero tendría que ir acompañada con más inversión. ¿O es que acaso tiene sentido que se amplíe —y bienvenida sea— la inversión en cercanías para Madrid, pero no se amplíe en la red más depauperada, o por ejemplo en el aeropuerto de El Prat? Está muy bien la nueva terminal, pero es que necesitamos un modelo de gestión propio, porque es lo que se practica en toda Europa. Y cuando habla del reconocimiento de la identidad lo único que le digo es que es insólito que hoy nos podamos dirigir al Parlamento Europeo en catalán, que en el Senado no haya una reforma, y que en este Parlamento no nos podamos expresar en catalán.

Cuarta demanda, el compromiso ambiental. Simplemente decimos, señor presidente, que la economía verde tiene que ser un compromiso no retórico, sino real. Le digo: sí, hay avances positivos, pero falta credibilidad. Avances positivos que han dicho que no a un proyecto insostenible económica y ambientalmente: el trasvase del Ródano. Proyectos positivos: el plan estable a nivel local que permita inversiones que avancen hacia un cambio de modelo. Ahora bien, lo podríamos haber hecho antes. Y la cuestión cuál es, cómo avanzamos en definitiva en torno a un desarrollo sostenible. Y el problema de esa ley de economía sostenible es qué va a incorporar, el problema está en que hasta el momento, hoy por hoy, lo que tenemos es más arena que cal. Nos aprobaron la fiscalía verde, ¿se acuerda? No se trataba de pagar más impuestos, sino de pagar diferente en función de lo que se contamina, aprobado en un debate del estado de la Nación, y de realidad y efectos prácticos nada, porque nunca la implementaron. Les hemos trasladado estrategias potentes en ahorro y eficiencia, una ley de movilidad sostenible, una nueva ley de envases y residuos, un fuerte plan de inversión en rehabilitación energética de edificios, yendo muchísimo más allá de lo que ustedes planteaban, y aún esperamos respuesta. En materia de transporte el suspenso es clamoroso. Usted sabe que en el transporte de mercancías por ferrocarril en la última legislatura se ha retrocedido.

Acabo ya con un elemento ejemplarizante, el debate nuclear. Nosotros le decimos que ya no nos basta con continuar deshojando la margarita. Queremos que nos diga que no van a prorrogar la licencia de Garoña con un mensaje claro: que en España no puede haber centrales que operen más allá de los cuarenta años; simplemente eso, un compromiso concreto y firme por parte del presidente del Gobierno para que eso sea realidad en el mes de julio.

Termino, señora presidenta, diciendo que nosotros lo que no queremos es una política de guiños ni de gestos, sino una política de realidades, de compromisos concretos, de izquierdas, de compromisos ambientales no hablando de economía verde, sino concretando el cambio de modelo de forma efectiva, lo que se tendría que haber hecho antes y lo que es urgente hacer ahora, y por supuesto un compromiso con Cataluña con una financiación que llegue, que sea justa, que sea suficiente, que fije criterios objetivos de solidaridad, y con políticas, transferencias e inversiones en materia de cercanías que hagan de una red tan depauperada como la actual una realidad mejor. Espero que todo eso lo podamos ver, y si no, como le digo, no cuente con nosotros.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor Herrera.

Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Señor Ridao, es verdad que este es un debate especial, entre otras cosas por la hora en la que

estamos y también porque tenemos una situación, desde el punto de vista de la economía, desconocida desde luego para la generación que representamos, con una crisis muy severa, muy dura y muy grave. Es verdad que el señor Ridao ha puesto encima de la mesa varias crisis potenciales que se sumarían a la crisis económica como tal, y además ha sumado a lo que es la crisis general una crisis propia de la economía española; lo he interpretado un poco en esa dirección. Y es verdad que cuando hay una crisis económica fuerte —ha pasado casi siempre en la historia— se abren debates sobre si hay crisis de otros tipos, crisis de valores, crisis de cultura del esfuerzo. El señor Ridao hablaba de haber vivido por encima de nuestras posibilidades. En lo que seguro que estamos de acuerdo es en que hay gente que nunca vive, porque no puede, por encima de sus posibilidades. Esto es lo más real de lo que yo conozco y de lo que puedo percibir, y nuestra obligación no es tanto pensar en la gente que a lo mejor ha cometido la irresponsabilidad de vivir por encima de sus posibilidades, sino en los que pagan por aquellos que han podido cometer excesos, y normalmente hay un porcentaje de gente en la sociedad que es la que en estos momentos está con dificultades —en la sociedad española un 20 o un 25 por ciento— que ciertamente no se puede ni plantear la posibilidad de vivir por encima de sus posibilidades. Este es el tema central en mi opinión, y para un núcleo amplio de ciudadanos que tienen empleo estable y que además ven cómo en el periodo último la capacidad de la renta disponible viene incrementándose por la bajada de los precios, la situación es muy distinta. ¿Hay una crisis general y una crisis particular española? En mi opinión no. La crisis del sistema financiero ha producido impactos en las economías, en general, en función de las singularidades de cada economía. Hay sitios donde no ha caído ningún banco, y hay sitios donde se ha llevado por delante la mitad del sistema financiero. Se ponía como ejemplo a Alemania. En Alemania, que ha hecho las reformas de las reformas, el sector industrial más competitivo, la caída está siendo superior al 6 por ciento de su PIB, por cierto bastante menos que Francia. ¿Por qué? Porque ahora el debate económico que hay en Alemania es que tienen demasiado sector exterior y una demanda interior muy contraída durante décadas, y cuando se produce una caída del comercio internacional, como tienen un gran sector exterior, tienen una caída del crecimiento muy fuerte.

Irlanda era el modelo, era el milagro, el país que más había avanzado en renta per cápita, el que más había invertido en nuevas tecnologías; una gran parte de los fondos europeos de Irlanda para nuevas tecnologías, y sin embargo el impacto que ha provocado la crisis financiera... ¿O qué pasa, qué hay una crisis irlandesa? No, hay unas condiciones en unos países y en otros que impactan.

¿Qué talón de Aquiles —que empezábamos a corregir— teníamos nosotros? Un exceso del sector inmobiliario, y la necesidad de incrementar lo más rápidamente posible todos los sectores productivos más

innovadores. Y paradójicamente —fíjese si es un argumento para el debate que tenemos durante todo el día de hoy— con esta recesión tan severa hay sectores en la economía española que están creando empleo, no ya solo que no pierdan, sino que crean empleo, como los sectores de las TIC, de la investigación, del desarrollo, y el sector de servicios sociales. Por tanto, efectos distintos; a algunos países les afectan sus debilidades y lógicamente con distintos impactos; en nuestro caso de manera palmaria, grave, dolorosa, en el empleo por ese exceso del sector inmobiliario.

Estoy plenamente convencido de que el cambio en el modelo de crecimiento que he planteado hoy a la Cámara, que está en el proyecto del Partido Socialista desde 2004, que íbamos llevando a la práctica con más moderación, con menos fuerza pero que iba apuntando esas señales, ahora hay que hacerlo de manera obligatoria, urgente y con toda la fuerza de recursos públicos que tengamos.

¿Van a salir antes que nosotros? El señor Ridao ha afirmado categóricamente que no, o más bien ha seguido fielmente —me ha parecido entender que seguía con bastante fidelidad— las previsiones de la Comisión Europea, que yo respeto al máximo, pero tenemos que esperar. Las previsiones que han hecho de la economía española en los últimos años los organismos internacionales daban un crecimiento menor, y luego hemos tenido un crecimiento mayor de nuestro PIB. En fin, después de lo que hemos visto de cambios de previsiones, y después de oír ayer al gobernador del Banco Central, el señor Trichet, creo que todos tenemos que ser muy cautos en las previsiones que puedan ser positivas o negativas, porque estoy convencido de que vamos a vivir nuevas revisiones de las previsiones económicas, ese es mi convencimiento.

Reformas estructurales. Esta mañana he dado información amplia de todas las reformas que el Gobierno ha impulsado en el último año. Muchos son proyectos de ley de gran alcance que hemos elaborado, que se han remitido a la Cámara o que están a punto de remitirse: sector servicios, transportes por mercancías, el último el sector eléctrico para abordar el déficit tarifario; reducción de cargas administrativas. Reformas estructurales. Y la mejor prueba de ello es que la OCDE ha reconocido, no hace mucho tiempo, que España ha ganado en apertura a la competencia en determinados sectores productivos de nuestra economía. Comparto plenamente la idea de evitar el gasto improductivo, de ahorrar, a la vez que volcar la inversión en aquellas actividades que puedan generar la mayor capacidad de recuperación económica, de mantenimiento de empleo, de generación de empleo.

Volumen excesivo de los 500 euros, vinculado con la presencia de mafias. Quizá haya otra reflexión, yo le sugiero que haga una reflexión en otra línea diferente: por qué ese número tan elevado de billetes de 500 euros en la economía española. Pero tiene mucho que ver con todo lo que llevamos debatiendo durante todo el día.

Mercado de trabajo. También compartimos negociación colectiva, hay un espacio para la reforma; absolutamente formación para el empleo. Estamos generando los espacios, que no son fáciles en esta coyuntura, para que empresarios, sindicatos y Gobierno podamos avanzar. Estaremos de acuerdo en que no es fácil en esta coyuntura, y que hay que dedicarle tiempo y por supuesto poner todos los elementos de equilibrio que hay encima de la mesa, en una situación en la que todo el mundo pasa dificultades, los trabajadores en primer lugar, pero también los empresarios.

Cataluña. Me remito a lo que expuse en el turno de contestación al Grupo Catalán de *Convergència i Unió*, con todo respeto y con el convencimiento de que el proyecto que llevamos adelante desde hace cinco años es un proyecto de la España plural, que no es un proyecto de un partido nacionalista, al que respeto profundamente; no es un proyecto de un partido nacionalista, es el proyecto de una España plural, diversa, de una manera abierta de entender las identidades, y en particular en Cataluña, de reconocer los estrangulamientos, las deudas pendientes con la sociedad catalana. Creo que lo he expresado en muchas ocasiones, de manera abierta y contundente, en infraestructuras, en financiación, en autogobierno y en identidad, con carácter general.

En infraestructuras me remito a lo que he expresado; el gran avance del Estatut en materia de inversión en infraestructuras es claramente ascendente y recuperamos tiempo perdido.

Financiación. Les puedo asegurar que mi deseo es que ya lo hubiéramos acordado, que es un proceso de diálogo técnico y político, lo cual a veces es el escenario más complicado de los posibles, porque nunca sabes si la idea técnica es la idea que al final marca lo político, y también desde la posición política tienes que tener lógicamente un respeto al escenario que desde el punto de vista técnico se plantea. Pero, reitero, vamos a convocar el Consejo de Política Fiscal y Financiera antes del 15 de julio, lo vamos a convocar. Por tanto tiene que haber acuerdo. Es una manera de imponernos la obligación del acuerdo.

¿Miedo al qué dirán? A estas alturas, señor Ridao, no. ¿Después de lo que vivimos con el Estatut? No, por favor. Desde el reconocimiento de la mala financiación que ha tenido Cataluña históricamente —veinticinco años así—, el Gobierno mantendrá un principio de equidad general. Tiene que mantenerlo. Y tiene que cumplir lo que dice el Estatut. ¿Se puede hacer? Creo que estamos cerca —es mi opinión— para llegar a una meta compartida de un modelo de financiación que suponga una notable mejoría para Cataluña de toda la situación anterior, que respete el Estatut y que por supuesto permita el funcionamiento del modelo general. El señor Ridao seguro que entiende que yo he de procurar que el funcionamiento general del modelo de financiación y un principio de equidad razonable sean los dos principios que guíen esa actuación.

Estoy también convencido de que podremos avanzar en las otras cuestiones que ha planteado. El ministro de Fomento de manera abierta ha situado el eje mediterráneo como una gran prioridad, comparto la reflexión que ha hecho sobre la visión radial o la visión en red del desarrollo de las infraestructuras, y lo muy conveniente que es el eje o el corredor mediterráneo. Hablaremos por supuesto de aeropuertos y de su gestión. He expresado que culminado cercanías, ahora que vamos a hacer el acuerdo de financiación y puesta en marcha la nueva terminal, el nuevo Prat, abordaremos aeropuertos. Fueron horas y horas en el Estatut y el entonces portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, hoy ministro del Interior, se convirtió en un auténtico experto en materia aeroportuaria, pero al final no pudo cuajar en un acuerdo razonable. Creo que hay muchos terrenos para poder dialogar y llegar a acuerdos. Estoy convencido de que la capacidad que podamos tener en estos momentos para abordar ese cambio de modelo productivo, manteniendo las ideas parecidas en el mercado laboral, en políticas sociales, permitirá entendimientos, si avanzamos en los temas del cumplimiento del Estatut de Cataluña de una manera más evidente. En todo caso le agradezco su tono. Ya nos vamos conociendo después de unos cuantos debates, y no esperaba otra cosa. No me ha sorprendido el final de su intervención, porque es el tono en el que le reconozco, más allá de las posiciones políticas que tenemos y de la tarea de encontrar puntos en común.

El señor Llamazares dice que se esperaba un giro político a la izquierda. Usted sabe que ese es el único giro que yo contemplo. No sé si el giro es grande o pequeño, pero es el único giro que me cabe en la cabeza claramente. He ido a identificar con una visión de futuro cuáles son los problemas básicos, el problema nuclear de nuestra debilidad productiva y competitiva, y dónde está la vía alternativa que hay que coger. La vía alternativa es la economía sostenible, la investigación, la innovación y hacer un gran esfuerzo en este momento.

Dice que he hecho una especie de salto desde la crisis a la recuperación. Estamos en plena crisis. Pero es probable que lo peor de la crisis haya pasado ya, y todos los medios que hemos puesto para parar el golpe de la crisis abrupta y del deterioro brutal del empleo están prácticamente en marcha. Están en el PlanE y están ahora empezando a producir su efecto, llegando al tejido económico. Sé que S.S. no ha compartido las medidas de apoyo al sistema financiero, lo conozco y lo respeto. Lo han hecho todos los países, todos los gobiernos, todos los colores políticos. Si no hubiéramos tenido el riesgo de una auténtica hecatombe con los ahorros de los ciudadanos, con las capacidades de financiación de las empresas, etcétera. Hay una ligera mejoría de los mercados financieros. Estamos en el camino de la estabilización. No hay normalidad todavía, pero se camina en esa dirección. No hay más que ver cómo, día a día, hay una distensión en los mercados financieros, en las emisiones de deuda, que es un elemento de referencia muy importante. No hay más que ver cómo ha mejorado en las últimas

semanas el diferencial del bono español con el bono alemán. Eso representa que el clima es algo más favorable. Por tanto el PlanE globalmente, señor Llamazares, es el plan para intentar parar el golpe, atenuar la destrucción de empleo, ayudar al crédito, a las familias —como la moratoria de hipotecas—, y estimular la contratación dentro de lo que es el diálogo social, además de apuntar reformas estructurales.

Banca pública. Lo hemos hablado en alguna ocasión; no estamos de acuerdo. El ICO está haciendo hoy una tarea con 50.000 millones. No es una banca pública, pero es una entidad pública que está en la canalización del ahorro a la inversión con una evidente fuerza, y colaborando con las entidades privadas financieras, que tienen sus redes comerciales y que cumplen más la parte comercial. Pero en la parte de planificación de muchas líneas, como por ejemplo el fondo que ahora vamos a poner en marcha de 20.000 millones de euros 2009-2010, para financiar solo a empresas del sector de la economía sostenible, el ICO va a hacer una tarea de planificación, de gestión y de concertación, y la banca va a hacer más la parte comercial.

El señor Llamazares ha hablado, y también lo ha hecho el señor Herrera, de los regalos fiscales. Sé que este es un debate casi cercano a lo imposible, pero permítame que me explique. Nosotros tenemos una visión instrumental de la política fiscal en función de las circunstancias y de los objetivos. No se puede tener una aproximación cerrada. No sé si es de izquierdas o de derechas, pero eso es inmovilismo. No voy a decir fiscalidad verde, creo que hay que abordar ese tema. Estoy convencido de que hay que hacerlo, pero si tenemos un momento como el que vivimos a finales de 2007 y primera parte de 2008 de una subida de precios del petróleo y de los alimentos que nos llevó a una inflación del cinco y pico por ciento y tenemos una presión enorme en las rentas más humildes, que son las que más sufren la subida de precios, porque hay sectores sociales a los que los precios, aunque suban, no les afectan para nada, ¿cuál es el mecanismo de respuesta si la inflación depende de factores externos para que puedan tener más capacidad adquisitiva? La política fiscal. El Gobierno no dispone de otro mecanismo a no ser que alguien pretenda subvencionar o intervenir precios, que sería —como hacen algunos países, pero no en nuestro continente— un disparate mayúsculo. Es transferir renta desde el sector público al sector privado el ahorro que el sector público había hecho. ¿Para qué? Para eso son los 400 euros. Por cierto, ahora el presidente Obama ha anunciado 800 dólares a cada familia, a cada contribuyente, de apoyo a las rentas, pero en nuestro caso además tenía un objetivo concreto: hacer esa política.

No sé por qué comparan —no tiene nada que ver— un ordenador con un cheque. Yo no daría un regalo fiscal para nada. Es dotar de un medio útil que además familiariza con las nuevas tecnologías y que han hecho varios gobiernos, como el de Portugal o el de Francia. Sinceramente, la izquierda portuguesa, que es bastante represen-

tativa, apoyó la medida. No lo veo como ningún regalo fiscal. Es un medio que va a favorecer sobre todo a sectores que les cuesta ahora mucho más adquirir un portátil que a los sectores con más niveles de renta. Sé que esta discusión la vamos a tener y no tengo ninguna cerrazón a discutir de política fiscal. Estoy abierto a discutir de política fiscal, señor Llamazares y señor Herrera, pero debemos aproximarnos con una visión que haga factible la respuesta fiscal a cada circunstancia. Me han oído en muchas ocasiones defender el superávit fiscal en tiempos de crecimiento como algo positivo y ahora me escuchan todos los días defender la necesidad del déficit, es decir, de la inversión y el apoyo de recursos públicos para hacer frente a la crisis. ¿Es incoherente? No. Es que una cosa y la otra son instrumentales, en función de unos objetivos y de una coyuntura que no depende de tí, que te viene dada y en la que tienes que actuar. No tenemos política monetaria, estamos en una zona con una moneda única afortunadamente y, por tanto, la política fiscal es una de las claves que podemos utilizar.

El señor Llamazares decía que me ha faltado un análisis de la crisis desde el punto de vista ideológico. Es verdad que el discurso duró una hora y un minuto y en algunos temas como el de Bolonia —y se me ha reprochado— no pude profundizar ni referirme a ellos por razones de economía necesaria, pero he de decir al respecto que en muchas ocasiones he expresado mi opinión sobre cuáles son los fundamentos que hay detrás del crack del sistema financiero, que es la teoría de la desregulación, una teoría neoconservadora con gran implantación en Estados Unidos en un momento histórico y no solo allí, que es la misma que defiende la gran desregulación en el mercado laboral, la que defiende la desregulación en el suelo para la política inmobiliaria y la que ha defendido la desregulación en el sistema financiero para que cada uno pueda hacer lo que quiera y con ello estimular los peores comportamientos. Si eso es una política neoconservadora y hay un componente ideológico es verdad, pero que eso sea así tampoco nos da una respuesta automática. Para proteger el desempleo hay que usar un volumen amplio de recursos públicos, y para eso tenemos que ser conscientes de que la actividad económica tiene que desarrollarse para generar ingresos públicos. Por tanto, hay que estimular la actividad económica. Si no, ¿de dónde provienen los ingresos en una situación coyuntural como esta?

El señor Llamazares ha planteado la protección al desempleo. Interpreto que se refería más bien a la protección de los desempleados que pierden la protección al desempleo. Como sabe S.S., esto está en fase de diálogo con sindicatos y empresarios y, como bien apuntaba algún portavoz, será necesario también un diálogo con las comunidades autónomas. Quiero tranquilizarle en el sentido de que estamos trabajando en abrir alguna hipótesis de responsabilidad compartida. Estoy de acuerdo en la inversión pública, en una fiscalidad progresista, pero progresista en la realidad, no en la teoría, como sucede con un número elevado de figuras impositivas, que son

más progresistas en la teoría que en la realidad. Tampoco he oído ningún pronunciamiento del señor Ridao en ese sentido, por lo que interpreto que no hay una discrepancia con el análisis en torno al boom inmobiliario, el sector de la vivienda, ni con la propuesta de eliminación de la desgravación por vivienda para las rentas altas.

Paso a responder al señor Herrera. Cualquiera que analice el modelo, el patrón de crecimiento que he presentado esta mañana, deberá concluir que es un patrón progresista. El portavoz de Esquerra Republicana hacía alusión también a que yo he tomado alguna medida de impuestos del Partido Popular. No. Nosotros hemos estado muchas veces con el señor Puigercòs tomando medidas de rebaja de impuestos a las empresas y la que he propuesto esta mañana es a las pymes de menos de 25 trabajadores. **(El señor Herrera hace signos de negación.)** ¿No era esa en concreto? Puede ser que haya alguna otra, he entendido mal. En cuanto al conjunto de propuestas, el Fondo de 20.000 millones para la economía sostenible, que esperaba que el señor Herrera hubiera acogido con mucho más entusiasmo, el Fondo local de 5.000 millones para economía sostenible, nuevas tecnologías e inversión en centros sociales, o medidas para fomentar el transporte público, con el Plan Renove de autobuses para hacerlos más eficientes, con la deducción tributaria del transporte a los trabajadores, son medidas todas que comportan una visión claramente progresista de una economía sostenible, alejada cuanto antes del carbono, apostando por las energías renovables, por el ahorro como principal fuente energética en el corto y medio plazo. Me ha planteado el tema de la orientación progresista, que creo es clara. No voy a hablar más de los llamados cheques, a los que también se ha referido el señor Ridao, a los 2.500 euros. No sé que diferencia hay entre una ayuda directa —se decía que era más preferible— o una vía IRPF. No la veo. No creo que eso identifique unas u otras políticas y, sin embargo, permite desde la política fiscal hacer algunas. No se me hubiera ocurrido hacer el Sistema de Dependencia si no es a través de una ley y la prestación de servicios. El Sistema de Dependencia no podría ir por una vía fiscal, pero estamos hablando de algo muy distinto. Ni es un regalo ni nada que se le parezca.

Señor Herrera, sobre el compromiso de otras administraciones para apoyar el plan de estímulo de la compra de automóviles, nosotros hacemos una propuesta. El jueves, el ministro de Industria se reúne con todos los consejeros de comunidades autónomas. El que la quiera acompañar, bien. ¿Es razonable la propuesta? Sí. Las comunidades autónomas también están interesadas en mantener la venta de automóviles. Entre otras cosas porque reciben el impuesto de matriculación para ellas íntegro, que es una fuente de ingresos. Es un impuesto autonómico cien por cien. Parece razonable que si va a haber un incremento de esa fuente de ingresos donde el Estado no recibe nada, participen. Mucho más cuando ya hay varias comunidades que están empezando —Navarra y otras— a hacer propuestas o anuncios de que iban a

apoyarla. Parece razonable que hagamos una cosa concertada, con la que el Gobierno ha implicado al sector. No se trata de imponer, se trata de trabajar conjuntamente. Eso también es un modelo federal. Permítame que diga algo más: eso es, sobre todo, un modelo federal. Claro que nos atrevemos con los cambios y que la salida ha de ser progresista. Me alegro de que coincidamos en la defensa de no hacer reformas negativas para los derechos de los trabajadores. Sobre Cataluña, estoy plenamente convencido de que tenemos que culminar bien de aquí al verano el calendario que acabamos de iniciar con fuerza con el traspaso de Cercanías. Hay condiciones, hay voluntad y, por supuesto, por mi parte también hay esa voluntad de cara al trabajo parlamentario.

Algún portavoz de los que han intervenido en este bloque ha referido la idea de cómo empezó la investidura. El Gobierno tiene la obligación de mantener una actitud abierta y de diálogo con los grupos parlamentarios, con aquellos grupos —es verdad que el PNV ha pasado ya a un territorio distinto— que no han mostrado una actitud evidente de oposición por oposición, de dificultad de entendimiento como, por otra parte, le corresponde hacer al principal partido de la oposición. Pero hay una serie de grupos que muestran algunas veces una actitud de entendimiento. El Gobierno lo hace con su mejor intención: poder dialogar porque, como es evidente, a veces estamos de acuerdo en algunas cosas y en otras no. No es un problema esencial. En todo caso, estar siempre de acuerdo en todo y hacer un bloque monolítico puede resultar hasta poco atractivo. Siempre he pensado que para los grupos minoritarios de la Cámara es un escenario que les resulta más cómodo que un pacto estable, si fuera posible. Siempre lo he pensado y he percibido que se opta por eso, después del resultado electoral de las elecciones de marzo de 2008.

Por último, ha planteado el tema de Garoña. Como sabe S.S., estamos pendientes de un informe del Consejo de Seguridad Nuclear. Sabe cuál es mi posición, la he expresado. Creo que tenemos que mantener el principio de que las centrales nucleares cumplan la vida útil (**Aplausos.**), y a partir de ahí evaluar si existen posibilidades de riesgo para la seguridad del abastecimiento energético, de la dieta energética. Esa es mi posición, la he explicado, y cuando conozcamos el informe del Consejo de Seguridad Nuclear lógicamente el Gobierno tomará su decisión. Pero no he variado mis principios ni mi criterio al respecto. No he variado. Simplemente quiero decir eso.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor presidente.

En el turno de réplica tiene la palabra el señor Ridaó.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, señor Zapatero, quizá sea por ese optimismo que usted exhibe a ultranza en cualquier circunstancia,

pero creo que no es consciente de que ha perdido la oportunidad histórica —no en este debate— que tuvo en 2004, con un Partido Popular aislado, entre las cuerdas, un Partido Popular después de ocho años de *azarato*, de deriva autoritaria, antisocial y centralista. En cambio, después de tener alianzas con la izquierda parlamentaria ha acabado reculando, y lo ha hecho sencillamente por miedo al qué dirán. Le pongo un ejemplo bien reciente. Creo que se ha metido usted en esa coalición de alto voltaje, de alto riesgo con el Partido Popular en Euskadi sencillamente porque, como le he dicho antes, no tiene una fórmula de articulación política alternativa a la idea unitarista de España que tiene el Partido Popular. Le hago una pregunta con toda modestia. Dígame usted, un año después de haber iniciado esta legislatura, qué gran diferencia hay entre el PSOE y el Partido Popular en relación con el modelo de Estado. (**Rumores.**) Convéncame, más allá de la buena educación, más allá del talante, más allá de que le reconozco que usted no insulta cada día, como hacía el señor Aznar. Y no me venga con el tema de la política social, después de las penalidades y vicisitudes que hemos tenido con la Ley de Dependencia o con el Fondo de Inmigración. Créame que, a pesar de esa demagogia izquierdosa que a usted le coge antes de cualquier debate como éste, no hay bastante con arremeter periódicamente contra los obispos, ni con esa Ley del Aborto ni con esa píldora del día después. Usted tenía en Cataluña particularmente —de donde yo puedo hablar con más conocimiento de causa—, hace cuatro o cinco años, un acuífero de la España plural y ahora avanza hasta un auténtico desierto. A usted le han flaqueado las piernas, ha hecho como el patrón de barco que abandona la nave, ha dinamitado, incluso, todos los puentes de diálogo en este Congreso, donde usted se ha quedado solo por su mala cabeza, y en Cataluña también, porque la gente tiene, legítimamente, la sensación de que usted nos somete a un trato injusto, institucional, fiscal y muy poco equitativo.

Ya sé, señor Zapatero, que usted está cansado de nosotros, de Esquerra y quizá del conjunto de los catalanes. Créame que nosotros también, eso es recíproco; además, como independentista aspiro a acabar con esa conllevanza de la que hablaba Ortega. Yo sé, además, que a ustedes les repugna, no les gusta para nada esa sensación permanente que tenemos muchos catalanes de cornudos y apaleados, esa sensación de maltrato, de ser el chivo expiatorio que se lleva todas las tortas, a pesar de que hay otros que tienen la sartén por el mango; pregúnteselo al señor Chaves. Insisto, ¿por qué esa sensación? Porque estamos atrapados en medio de ese choque de trenes que es una derecha que para ganar votos en el resto del Estado arremete contra el Estatut, contra la inmersión lingüística, que cuando gobierna con mayoría absoluta exhibe ese autoritarismo guerrero que recuerda a algunos, sobre todo a los más mayores, el amanecer falangista, y por otro lado, desgraciadamente, una izquierda que solo se acuerda de nosotros cuando no tiene el favor de la derecha y que como se demuestra hoy

en el País Vasco, por ejemplo, compite con el Partido Popular en uniformismo.

Acabo diciéndole que no me voy a flagelar porque entre esa Cataluña optimista de la señora Chacón que sabe dónde va y la Cataluña derrotista, creo que hay una Cataluña que quiere ir hacia delante. Además, Cataluña tiene unas posibilidades importantes. Es a pesar de todo, a pesar de que España es un mal negocio, un motor económico de primer orden. Somos una sociedad multirracial, multilingüe, abierta al mundo. El mercado español con ser muy importante no deja de ser el uno por ciento del mercado mundial. Otra cosa positiva, paradojas de la vida, lo que hace un año era un problema, Cataluña, después de todo el episodio del Estatut, ahora resulta que puede ser la solución. Usted como casi todos los gobiernos en España, en los últimos 150 años de la historia moderna de España tiene que girar otra vez la vista hacia Cataluña. En ese contexto, donde usted quiere encontrar la estabilidad política y su supervivencia, le quiero decir que, evidentemente, no vamos a hacer la pinza ni el frente común con el Partido Popular, pero tampoco cuente con nosotros si no hay una financiación justa que es avalada por el Gobierno de Cataluña y por el presidente Montilla. Se lo diré de otra forma, claramente, no le puedo decir ahora que sí a ese apoyo que nos reclama para que mañana sea un no, porque si hiciera esto haría lo mismo que hace usted habitualmente.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Gracias a usted, señor Ridao.

Señor Llamazares, por favor.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, yo tengo la impresión de que los trabajadores y los ciudadanos cuando termine este debate no se preguntarán quién ganó el pugilato, no se preguntarán eso. Eso se lo preguntarán algunos medios, nosotros que estamos más en el ámbito de la política concreta, cotidiana. Se preguntarán fundamentalmente qué medidas va a adoptar el Gobierno y con quién cuenta para esas medidas. De este debate lo que sale es incertidumbre, incertidumbre en relación con la crisis económica —creo que sirve muy poco el que usted diga que estamos en los albores de la recuperación— e incertidumbre parlamentaria y, en consecuencia, dificultades para el acuerdo y el pacto social. Esa es la conclusión de este debate.

En relación con la izquierda, señor presidente, no nos vale que usted se considere de izquierdas. Me parece muy bien. Lo que tiene que decirnos es qué medidas piensa adoptar para acercarse a la izquierda política y a la izquierda parlamentaria y usted prácticamente no ha dicho nada en esa materia. ¿Qué medidas piensa adoptar? Porque hoy por hoy la relación, señor presidente, no es preferente, la relación es indiferente. Hay que decirlo claramente, la relación es indiferente. Con esta serie de

iniciativas que ha tomado usted en el día de hoy, que son muchas cosas contradictorias, no sabemos a qué carta quedarnos. Basándonos en estas iniciativas no hay condiciones para un acuerdo, ni siquiera para un acuerdo *light*, para un acuerdo suave, mucho menos para un acuerdo de fondo. De nuevo vuelve a eludir una cuestión esencial para nosotros: la protección al desempleo y el Plan de empleo y formación. Ante una situación de desempleo tan grave, usted deja en la ambigüedad esa medida. Es verdad que tiene que concertarse, pero tiene que dar respuesta a esa medida. ¿Piensa ampliar el periodo de protección al desempleo? ¿Piensa reforzar las medidas de inserción? No ha respondido a nada de eso y no nos satisface.

Dice usted: visión ideológica de la crisis. No, visión de izquierdas de la crisis: la crisis provocada por diferencia de rentas, por disparidad de rentas y por especulación. ¿Y cuál es la solución que usted adopta? Más contrarreformas fiscales. En su caso sí que son instrumentales. Cada vez que hace una reforma fiscal rebaja los impuestos a los que más tiene. Señoría, en el año 2006 cada empresario declaró 13.000 euros, los trabajadores 20.000 euros. Es un escándalo la disparidad en la renta y es un escándalo la disparidad en materia fiscal.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Señor Llamazares, por favor.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Por esas razones, señor presidente, no ha aclarado en este Pleno ni la línea política que va a seguir —no ha girado hacia la izquierda— ni ha aclarado la mayoría parlamentaria necesaria para dar seguridad a los ciudadanos y a los trabajadores frente a la crisis.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Gracias, señor Llamazares.

Señor Herrera.

El señor **HERRERA TORRES**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, nosotros no aceptamos esos pactos a la carta en los que le tenemos que aprobar sus medidas pero tenemos que aplaudirle además aquello que plantea que viene incluso del Partido Popular o de Convergència i Unió. Hay una buena noticia hoy. Usted ha dicho: No hay que tener una postura inmovilista en materia fiscal. Ha anunciado que suprime el cheque de los 400 euros porque no sirve para reactivar la economía y es inequitativo. Espero que en su réplica anuncie la supresión de ese cheque que se justificó —acuérdesse usted— por un superávit que hoy no existe. Obama puede plantear medidas pero también hace otra cosa, sube impuestos a los más ricos. Lo que espero es que también hoy usted lo anuncie en coherencia con ese compromiso de izquierdas. Le digo además —no lo decimos nosotros, sino la fundación de las cajas de ahorro— que a quienes